

Santa Catalina Labouré

28 de Noviembre

Cada 28 de noviembre nuestra Iglesia celebra a Santa Catalina de Labouré. Nació en Francia en el seno de una familia campesina en 1806. Su madre antes de morir la encomienda a la Santísima Virgen para que la cuide y su petición le fue concedida.

No aprendió a leer ni escribir, puesto que, como su hermana mayor se fue de monja, debió hacerse cargo de las tareas domésticas de su hogar. A los 14 años pidió a su padre irse de religiosa, pero no se lo permitió, puesto que la necesitaba para atender las demandas de la casa. Ella le pedía a Nuestro Señor que le concediera lo que tanto deseaba, ser religiosa. Una noche vio en sueños a un anciano sacerdote que le decía: “Un día me ayudarás a cuidar enfermos”. La imagen de ese sacerdote le quedó grabada en su memoria para siempre.

A los 24 años su padre le permite visitar a su hermana religiosa, al llegar a la sala del convento vio el retrato de San Vicente de Paul, en ese momento se dio cuenta que ese era el sacerdote que la había visitado en sueños. Desde ese día se propuso ser hermana vicentina e insistió hasta ser aceptada en la comunidad.

Siendo una joven monjita, tuvo unas apariciones que la han hecho célebre en toda la Iglesia. En la primera noche, sintió que un niño (su ángel de la guarda) la invitaba a la capilla llevándola ante la imagen de la Virgen María. Allí, Nuestra Señora le comunicó varias cosas futuras que iban a suceder en la Iglesia Católica.

La aparición mas famosa ocurrió el 27 de noviembre de 1830. Durante la noche, en la capilla se le apareció la Santísima Virgen totalmente resplandeciente, y le encomendó que hiciera una imagen de Ella, así como se le había aparecido y mandara a hacer una medalla que tuviera por un lado la Virgen María de pie sobre un globo, aplastando una serpiente, varios rayos emitidos de las manos de la Virgen y las palabras: “Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti” formando un marco oval. Y al reverso: una cruz sobre una gran letra M y enlazada a ésta por una base horizontal, doce estrellas dispersas en torno al perímetro del marco oval, dos corazones flamígeros en la parte inferior, el izquierdo rodeado por una corona de espinas y el derecho atravesado por una espada. Y le prometió ayudas muy especiales para quienes lleven esa medalla y recen esa oración.

Catalina le contó esta aparición a su confesor, pero no le creyó y fue a consultar al arzobispo quien dio el permiso para que hicieran las medallas y entonces empezaron los milagros especialmente en aquellos que la llevaban y hacían la oración.

Después de las apariciones, Catalina vivió el resto de sus años en el convento sirviendo en las labores más humildes escondida y desconocida para todos durante 46 años. Solo ocho meses antes de su muerte y ya muerto su confesor, le contó a su nueva superiora lo de las apariciones y la medalla milagrosa, haciéndose conocida desde ese momento por las personas.

¡Que el Señor nos conceda muchas Catalinas capaces de humillarse por amor a Dios, Jesús y la Virgen María!

Reflexión:

- ¿Me siento identificada-identificado con María Soledad?
- ¿En qué me parezco a ella? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos de santidad?

Fuente:

Sálesman, Eliécer. Vidas de Santos IV. San Pablo Ecuador, 2007.

